

Tejada Loría Mario Alberto
Canto Herrera Pedro José
Universidad Autónoma de Yucatán

La cuestión de la identidad profesional: horizontes teóricos

Resumen

Este artículo teórico tiene el propósito de presentar la cuestión de la identidad profesional del profesor como una alternativa teórica a los trabajos tradicionales que se han realizado para conocer y caracterizar las necesidades de desarrollo profesional del docente universitario. En el escrito se hace referencia a la identidad en la posmodernidad; se muestran los diferentes esfuerzos en la literatura para la conceptualización de un concepto esquivo y difuso; se exponen las principales miradas teóricas reconocidas en la literatura; y en cuarto lugar, se presenta a modo de cierre los horizontes de estudio sobre la temática.

Abstract

This article aims to present the issue of teacher professional identity as a traditional theoretical work that has been done to understand and characterize the professional development needs of university teaching alternative. In this paper referred to identity in the postmodernism; various efforts are shown in the literature for the conceptualization of an elusive and vague concept; major theoretical perspectives recognized in the literature are discussed; and fourthly, it is presented as closing the horizons of study on the subject.

Palabras clave: Profesor, Profesor universitario, Identidad.

Keywords: Teachers, University Teachers, Identity.

Fecha de recepción: Junio 2013

Fecha de aprobación: Enero 2014

Horizontes de estudio

El cambio social originado por el avance de la ciencia y la tecnología, la mutabilidad del conocimiento, las nuevas actitudes sociales, nuevos retos profesionales, así como el amplio uso de las tecnologías de la información y la comunicación; exigen al profesor tener un nuevo planteamiento educativo que sea acorde con la realidad, en el cual debe poner en práctica estrategias de enseñanza diferentes a las que utilizaba (Imbernon, 2008). En efecto, como menciona Darling-Hammond (2001) su éxito y supervivencia en el futuro dependerán como nunca de su capacidad de enseñar.

La importancia de la capacidad de enseñar del profesor ha sido ampliamente debatida en la perspectiva de la profesionalización del oficio de enseñante. Uno de los defensores de esta idea es Perrenoud (2007), quien sostiene que la profesionalización docente debe incidir en la parte profesional como enseñante, evitando centrarse únicamente en promover el dominio de los contenidos que hay que transmitir.

Sin embargo, en los países de Iberoamérica ha permeado desde tiempo atrás una sólida creencia de que los profesores universitarios requieren únicamente una formación científica y profesional para convertirse en docentes (Gimeno-Sacristán, 1992; Camilloni, Celman, Litwin y Palou de Maté, 1998; Cutti, Cordero, Luna y Moreno, 2008). Estas creencias han permanecido hasta el día de hoy, en detrimento de la formación pedagógica que los profesores requieren para dedicarse a la docencia universitaria.

En el caso de México sucede algo similar que en el resto de Iberoamérica. La formación pedagógica de los profesores es un tema con poca presencia y escaso interés en el contexto de la educación superior (Cutti, Cordero, Luna y Moreno, 2008; Cutti, Cordero y Luna, 2009). De hecho, como señalan Cordero, Luna y Galaz (2007) las políticas educativas de las últimas décadas sobre formación del profesorado han privilegiado la habilitación disciplinar y la formación en investigación por encima de la formación en docencia.

Esta falta de interés en el contexto universitario por la formación pedagógica ha permitido que permanezca la creencia dominante sobre la docencia, en la se sostiene que para poder enseñar basta con saber sobre el tema y poseer ciertas características y habilidades personales (Mellado, 1999). No obstante, coincidiendo con Marcelo y Vaillant (2009), el dominio y conocimiento que un profesor tenga sobre una disciplina no es un indicador suficiente para decir que su enseñanza es de calidad.

En efecto, existen otros tipos de conocimiento que son fundamentales para alcanzar una enseñanza de calidad, entre ellos se pueden identificar: el conocimiento del contexto, de los estudiantes, de cómo se enseña y de sí mismo (Marcelo y Vaillant, 2009); es decir de su identidad personal y profesional. Todos estos conocimientos permiten al profesor desempeñar un mejor papel en su docencia, ya que le ayuda a responder adecuadamente a las nuevas demandas sociales e individuales de la sociedad contemporánea.

Los diferentes conocimientos que requiere el profesor para mejorar su capacidad para enseñar han generado en el contexto mexicano universitario una preocupación en torno a cómo se les debe formar a los profesores y qué es lo que realmente funciona en dicho proceso formativo. No obstante Cutti, Cordero, Luna y Moreno (2008) comentan que los esfuerzos realizados han generado resultados poco favorables por diversos motivos, entre los que destacan el que no se tome en cuenta las necesidades de formación del profesor.

Para tratar de encontrar una solución a este problema de formación pedagógica del profesorado en la universidad mexicana, se ha reconocido la necesidad de investigar más sobre el docente universitario y sus necesidades de desarrollo profesional a fin de responder

mejor a las demandas que su contexto le exige resolver. Trabajos recientes sobre el tema (véase Cutti, Cordero y Luna, 2009; Cutti, Cordero, Luna y Moreno, 2008) coinciden que es fundamental el carácter voluntario que debe tener la formación pedagógica de los profesores y lo importante de utilizar metodologías alternativas para conocer al profesor y sus necesidades de formación expresadas por ellos mismos.

Este artículo teórico tiene el propósito de presentar el estudio de la identidad profesional del profesor como una alternativa a los trabajos tradicionales que se han realizado para conocer y caracterizar las necesidades de desarrollo profesional del docente universitario. Se sostiene que a través de la investigación sobre la construcción de la identidad profesional del profesor se puede comprender mejor el proceso de convertirse en docente universitario, ya que permitirá una mirada más profunda sobre el trabajo del profesor, sus vivencias, aquello que los satisface y lo que no, su forma de entender la docencia y las implicaciones en su práctica, entre otros puntos importantes.

De este modo, el artículo para los fines se encuentra dividido de la siguiente manera: en primer lugar se hace referencia a la cuestión de identidad en la posmodernidad; en segundo lugar, se muestran los diferentes esfuerzos para la conceptualización de un concepto esquivo y difuso en la literatura; en tercer lugar se exponen las principales miradas teóricas reconocidas en la literatura; y en cuarto lugar, se presenta a modo de cierre los horizontes de estudio sobre la temática.

La cuestión de la identidad en la posmodernidad

El renovado interés por la identidad en ciencias sociales tiene su origen en la década de los noventa, como respuesta ante la coyuntura moderna ante lo global y lo local (Bolívar, 2006). Durante esta época comenzó la gran revolución tecnológica y, al mismo tiempo, se hicieron más significativos los efectos de la globalización y mundialización en las formas de vivir y convivir de las personas en los diferentes puntos del globo. El impacto de dichos fenómenos sociales ha provocado rupturas y cambios con respecto a las anteriores formas de constituirse la identidad personal y social del individuo en la sociedad tradicional.

El efecto de la coyuntura moderna, representó el resquebrajamiento de la identidad personal y social en la sociedad tradicional. De este modo, el pertenecer a una institución, se vuelve poco determinante en la configuración de la identidad personal y social. Ya no basta el asumir ciegamente un rol social como médico, profesor, jugador de fútbol o padre de familia porque estos roles sociales asignados no permiten la realización del individuo. Por lo tanto, hallar el sentido sobre lo que se es y lo que se hace como actor social se convierte en una cuestión vital para la persona, es decir una decisión que deben tomar y asumir como responsabilidad.

Es por esto que Giddens (2000) sostiene que durante la posmodernidad la construcción de la identidad se ha convertido en un proyecto reflexivo de vital importancia. Este autor señala que la construcción del yo debe ser asumida como proyecto por cada individuo para dar sentido a su propia existencia:

A medida que la tradición pierde su imperio y la vida diaria se reinstaura en función de la interrelación dialéctica entre lo local y lo universal, los individuos se ven forzados a elegir estilos de vida entre una diversidad de opciones. (...) la elección de un estilo de vida (...) se convierte en un rasgo central de la estructuración de la identidad del yo (p. 14).

Desde esta perspectiva existencialista la identidad es el resultado de elecciones personales emergentes sobre el estilo de vida que se desea seguir, es decir el producto inacabado de una construcción perenne sobre uno mismo que se fundamenta en lo cotidiano. El origen de este proceso de elaboración del yo se encuentra entonces en la vinculación entre los cambios sociales que se están viviendo y las adaptaciones individuales que se asumen para sobrevivir.

En estas condiciones el individuo aparece como un ser frágil y fragmentado que ante la desconfianza a los grandes relatos y teorías tradicionales, construye su identidad a través de las diferentes relaciones que establece con los otros, porque las antiguas funciones sociales, otorgadas por las instituciones tradicionales, ya no son suficientes para definirlo y darle sentido (Bolívar, 2006). Por lo tanto, nos encontramos en un proceso avanzado de individualización ante la pérdida de los sustentos que daban sentido y coherencia a la identidad personal y social en las sociedades tradicionales.

De este modo la construcción de la identidad se ha convertido, en muchos casos, en la única fuente de sentido para las personas, ya que se ha hecho más común encontrar que la gente organice su significado en relación a lo que cree ser (Castells, 2004). En la posmodernidad la identidad deja de ser una esencia estática por lo que se vuelve algo que fluye y toma formas diferentes en la temporalidad y el contexto en que se desarrolla, ya que como menciona Gergen (1992) el individuo posmoderno no tienen ningún eje que le dé sentido a su vida, por lo que se encuentra sólo e incompleto resuelto a desarrollar su propia identidad.

Así como la sociedad actual está involucrada en un cambio social constante y en una inequívoca individualización de sus actores sociales, la escuela (en particular la universidad) reproduce este mismo fenómeno como micro-sociedad con sus propios agentes social (los profesores). Los cambios sociales que enfrentan la universidad pública mexicana y sus profesores, están desestabilizando y resquebrajando la identidad profesional del profesor. En efecto, como menciona Marcelo y Vaillant (2009) el profesorado en la posmodernidad se encuentra ante el desmoronamiento de los principios rectores que sustentaban, generaban confianza y legitimaban el trabajo de sus antecesores.

En estas circunstancias, el profesor se encuentra involucrado en un proceso de transición de su identidad. Este proceso está reconfigurando las maneras de ser docente universitario, es decir se está transformando la identidad profesional del profesorado; y, al mismo tiempo, está cambiando los significados y expectativas sociales que se tienen sobre el trabajo que se realiza en la universidad. En la década de los ochenta Aguirre-Lora (1988) ya había anticipado este proceso de desprofesionalización disciplinar y profesionalización de la docencia que estaba sucediendo. Es decir, el salto cualitativo del catedrático al académico actual, quien se dedica de tiempo completo a la universidad y realiza diferentes funciones.

Estas modificaciones que están sufriendo la universidad y el profesorado en relación a su identidad y valoración social, justifican la importancia de hacer investigaciones sobre lo que está ocurriendo dentro de la universidad y los cambios identitarios por los que está transitando el Profesor (Gewerc, 2000). Por tal motivo, la cuestión de la identidad se convierte en un referente para comprender mejor al profesor y la universidad, ya que permite tener una aproximación más profunda sobre el trabajo del profesor y sus condiciones laborales en la universidad moderna.

En la siguiente sección se aborda la conceptualización de la identidad desde las diferentes perspectivas en las que han sido presentadas en la literatura. No obstante estás

son sólo aproximaciones de un concepto esquivo y complejo, cuya importancia se enfoca más en lo que representa que por las maneras en que puede ser definido. De cualquier modo la conceptualización de la identidad continúa siendo un tema pendiente en los diferentes trabajos que se han hecho al respecto sobre el tema (Beijaard, Meijer y Verloop, 2004).

La conceptualización de la identidad: algunas aproximaciones

Integrar una conceptualización sobre la identidad que contenga todos los esfuerzos por definirla desde la antropología, biología, filosofía, psicología, sociología y otras disciplinas, es un proyecto muy amplio y complicado. Por esto, Dubar (2002) señala que la identidad es una “palabra maletín” porque en ella caben teorías, supuestos, categorías y componentes dispares que hacen referencia la amplitud del concepto.

En estas circunstancias, Bolívar (2006) señala que una forma de diferenciar los diferentes aspectos que componen la identidad es tomar la clasificación de Snow y Anderson (1987), quienes proponen una distinción entre (a) la identidad social, (b) la identidad personal y (c) el yo (*self*). De este modo, la identidad social puede definirse como las atribuciones sociales esperadas o prescritas de un actor social determinado, sea un profesor, un médico o cualquier otro rol social, mientras que la identidad personal se puede entender como el sentido construido del yo, el cual es elaborado por el mismo sujeto sobre sí mismo. Finalmente el yo (*self*) es una sobrevisión de uno mismo como espíritu, cuerpo y mente, así como el resultado de la mezcla entre la identidad social y la identidad personal.

Por otro lado Larraín (2003) señala que existen tres elementos que componen la identidad: (a) categorías colectivas, (b) las posesiones y (c) los otros.

- Categorías colectivas es el primer componente de la identidad que permiten la identificación específica de los sujetos con referentes más amplios, es decir cada persona al identificarse como individuo emplea categorías como la edad, el género, la cultura, la nacionalidad, la profesión, la orientación sexual, entre otros. De este modo, toda identidad necesariamente parte de un grupo de referencia más amplio con el cual se comparten características similares. Por lo tanto, la identidad supone la pertenencia de todos los sujetos a una identidad cultural más amplia y compartida con un grupo.

Aquí es importante señalar que la cultura y la identidad son dos conceptos diferentes, aunque ambos se encuentran necesariamente asociados. En este sentido, Caballero (2008) diferencia ambos concepto señalando que la cultura es una estructura de significados que puede ser expresados a través de símbolos y es mediante esto que lo que son parte de una cultura interactúan, mientras que la identidad es sostenida por esta autora como el discurso o narrativa sobre uno mismo, la cual se construye en la interacción simbólica con los otros.

- Las posesiones es el segundo componente de la identidad que Larraín (2003) establece a partir de la siguiente idea de James (1890):

Es claro que entre lo que un hombre llama mí y lo que simplemente llama mío, la línea divisoria es difícil de trazar (...)
En el sentido más amplio posible (...) el sí mismo de un hombre es la suma total de todo lo que él puede llamar suyo, no sólo su cuerpo y sus poderes psíquicos, sino sus ropas y su casa, su mujer y sus niños, sus ancestros y sus amigos, su reputación y trabajo, su tierra y sus caballos, su yate y su cuenta bancaria (p. 291).

De este modo, Larraín (2003) afirma que lo material está presente en la conformación de la identidad, estos signos se vuelven proyecciones que dan sentido al individuo y le atribuyen rasgos particulares. Esto lo expresa más claramente Simmel (1939) del siguiente modo:

Toda propiedad significa una extensión de la personalidad, mi propiedad es lo que obedece a mi voluntad, es decir, aquello en lo cual mi sí mismo se expresa y se realiza externamente. Y esto ocurre antes y más completamente que con ninguna otra cosa, con nuestro propio cuerpo, el cual por esta razón constituye nuestra primera e indiscutible propiedad (p. 363).

- Los otros es el tercer componente de la identidad, cuya importancia radica en lo que Larraín (2003) denomina la necesaria existencia de los otros para construir la identidad, ya que sin estos el sujeto no puede lograr constituir significados con los otros y diferenciarse al mismo tiempo de estos. Basado en ideas de Erikson y Mead sobre la identidad, este autor establece que la identidad se construye a partir de los significados que se van estableciendo en relación con los otros.

La integración y evaluación de expectativas en relación a estos otros, va formando la autoimagen del individuo, es decir las percepciones sobre sí mismo. De este modo la identidad se convierte en una presentación de uno mismo en relación a los otros. Pero no solo eso, ya que también la construcción de la identidad procura la diferenciación entre sujetos diferentes permitiendo la convergencia de significados compartidos. Así, la construcción de uno mismo es en parte una diferenciación de los otros.

Por su parte Dubar (2002) señala que la noción de identidad tan polisémica y difícil de simplificar, puede ser agrupada para su comprensión en dos grandes posturas: (a) la esencialista y (b) la nominalista.

- La postura esencialista emplea el término identidad para hacer referencia a la esencia, es decir las realidades esenciales inmutables y originales. Esta postura la vincula Dubar (2002) a los antiguos griegos cuya fijación sobre la mismidad de las esencias y su permanencia en el tiempo, era lo que definían como identidad.

De este modo el esencialismo sugiere que la identidad de un ser es algo que proviene de su misma naturaleza, es estable e inmutable durante el tiempo. Así, la identidad desde esta postura ontológica es adquirida y sostenida durante la vida, garantizando la permanencia del ser a través de su vida.

- La postura nominalista es también denominada existencialismo, se basa en la idea de que la existencia es emergente y por lo tanto rechaza la idea de las esencias que defiende el esencialismo. Desde esta postura la identidad se caracteriza por ser inacabada y en constante flujo, por lo tanto es un proyecto a realizar por cada ser humano.

Para Dubar (2002) el nominalismo sostiene que la construcción de la identidad se da a través de procesos de identificación de dos tipos: (a) las identificaciones atribuidas por los otros y (b) las identificaciones reivindicadas por uno mismo. De este modo, la identidad no se adquiere de nacimiento ni tampoco es parte natural del hombre o la mujer. Al contrario, es un proceso que se observa durante la trayectoria de vida de los sujetos.

Recientemente, en un esfuerzo por realizar una conceptualización del término identidad, Caballero (2008) explora tres diferentes tipos, los cuales son de notable importancia por

su uso en el campo educativo: (a) identidad narrativa, (b) identidad situacional e (c) identidad profesional.

- La identidad narrativa es aquella que se construye a través de las historias que la gente cuenta sobre lo que ha sido y quiere llegar a ser. Se constituye de relatos que une lo pasado, lo presente y lo futuro, vinculados significativamente a lo largo de la trayectoria de vida de la persona. Esta autora se basa en las ideas de Ricoeur (1987) para hacer énfasis en cuanto que la identidad es aquello que emerge en las circunstancias de los hechos y experiencia que le han ocurrido a quien ha vivido para contarla:

La pregunta por el ser del yo se contesta narrando una historia, contando una vida. Podemos saber lo que es el hombre atendiendo a la secuencia narrativa de su vida (p. 30).

De tal modo, que la identidad narrativa es el relato de la vida misma, cuya característica primordial es que va adquiriendo sentido e ilación en relación a los proyectos futuros del protagonista. Por lo tanto la historia de una vida se comprende más allá de un relato casual que se rememora, debido a que dicha narración trasciende al sujeto que la cuenta y se vincula con sus proyecciones de futuro.

Como Caballero (2008) señala, lo anterior lo explica mejor Bolívar (2006) del siguiente modo:

La narración media entre el pasado, presente y futuro, entre las experiencias pasadas y el significado que ahora han adquirido para el narrador en relación con los proyectos futuros. Por ello mismo, una historia de vida no es sólo una recolección de recuerdos pasados (reproducción exacta del pasado), ni tampoco una ficción, es una reconstrucción desde el presente (identidad del yo), en función de una trayectoria futura. Es, entonces, relatando nuestra propia historia como nos damos a nosotros mismos una identidad, porque nos reconocemos en las historias que (nos) contamos. (p. 16).

En este sentido, la identidad narrativa tiene mucha trascendencia en el área de la investigación educativa, ya que ha servido como un ejercicio de reflexión y reencuentro entre lo que ha sido el profesor y lo que quiere llegar a ser de acuerdo a su propia interpretación de vida.

- La identidad situacional se define como aquella que el individuo asume de acuerdo a las personas y el contexto en el que se desenvuelve. Es decir, las representaciones identitarias que asume en sus diferentes relaciones con los otros a lo largo de su vida. Caballero (2008) menciona que los factores que determinan este tipo de identidad situacional son muchos, sin embargo el individuo proyecta su identidad de acuerdo a tres metas: (a) ajustarse a lo que cree otros esperan de él, (b) permanecer indiferente y cerrado a ofrecer información sobre sí mismo, y (c) mostrarse a la defensiva como síntoma de rechazo hacia la comunicación.

Este tipo de identidad explica el por qué las personas parecen presentar variaciones en su propia identidad, de tal suerte que poseyeran más de una. No obstante, esto sólo es una respuesta mediada por el contexto externo en el que se desarrolla cada persona. Un arreglo que el sujeto hace sobre sí mismo para

adaptarse a los diferentes roles que toma, sean de padre, hijo, trabajador, pareja o profesionalista; y, al mismo tiempo, transformar la sociedad y los roles que ocupa.

- La identidad profesional conjuga los diferentes saberes y funciones que determinan el desempeño de una profesión. De acuerdo a Bolívar (2006) la relevancia que ha ocupado en la literatura el término identidad profesional en la configuración identitaria, se debe a que las personas se determinan por lo que hacen.

Con el afán de clarificar el concepto de identidad profesional, en este trabajo se presenta la propuesta de Bolívar (2006), quien define el concepto como:

El resultado de la interacción entre las experiencias personales (dimensión de trayectoria biográfica) de los profesores y el entorno social, cultural e institucional en que ejercen sus funciones cotidianamente. Normalmente consiste en un conjunto de formas de ser y actuar (roles y estatus), configuradas durante su vida profesional, proporcionando una imagen coherente de sí mismo (p. 46).

En este sentido, la identidad profesional se concibe como una transacción dinámica basada en la socialización y reconocimiento de los otros sobre el yo profesional. Dicha noción presentada es una de las características compartidas en la gran mayoría de los trabajos que se han realizado sobre el tema (Bolívar, Fernández y Molina, 2004).

Caballero (2008) señala que el poseer una identidad profesional requiere que el individuo integre los siguientes componentes: (a) dimensión externa, el rol social que la profesión posee y es compartida por el grupo de profesionistas, (b) dimensión interna, es el modo personal bajo el cual se construye los rasgos de la profesión y su puesta en práctica, y, finalmente, (c) dimensión interactiva, refiere a la cultura profesional, es decir aquellas relaciones que se desarrollan en el ámbito de la profesión.

Recapitulando, hasta aquí se exploró diversas conceptualizaciones de identidad, cada una aporta elementos que ayudan a la construcción del constructo en su amplitud conceptual. No obstante, de todas estas aproximaciones se concluye que la coincidencia entre tan diversas perspectivas se encuentra en la relación que la identidad tiene respecto a una dimensión personal y otra social. Dichas dimensiones se perciben como mutuamente incluyentes la una con la otra, quizás hasta complementarias y, por lo tanto, inseparables al momento de conceptualizar la identidad.

En efecto, en la siguiente sección, se describirá las principales miradas teóricas que se han desarrollado sobre la construcción de la identidad. Cada una de ellas emplea la dimensión personal y social de diferente manera, pero es indiscutible que ambas se relacionan en el proceso de construcción de la identidad.

Posturas teóricas sobre la construcción de la identidad

En este apartado se abordan brevemente las tres principales posturas teóricas que han sido reconocidas en los trabajos recientes sobre identidad profesional docente. Las primeras dos posturas de Mead y Erikson son las que Beijaard, Meijer y Verloop (2004) reconocen como las principales fuentes utilizadas en investigaciones realizadas durante los noventa para explicar la conceptualización de identidad, mientras que la tercera postura de Dubar ha sido utilizada recientemente en los trabajos biográficos-narrativos realizados en España y México sobre la temática en la última década.

La postura de Mead: la interacción simbólica

Beijaard, Meijer y Verloop (2004) mencionan que en esta postura el concepto de identidad se relaciona con el concepto de *sí mismo*. En efecto, Mead (1999) utiliza el concepto *sí mismo* para referirse a la capacidad humana de ser autoconscientes, es decir la oportunidad que cada individuo tiene de convertirse en sujeto y objeto al mismo tiempo para sí. De este modo la identidad se convierte en un proceso de autoconciencia sobre sí mismo y en relación a otros.

El concepto de *sí mismo* es fundamental en esta postura teórica porque da historicidad al individuo en relación a un grupo social que existe a priori, ya que como menciona Mead (1999, p. 172) “la persona, en cuanto que puede ser objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social”. Así, el proceso de construcción de sí mismo hace énfasis en la interacción entre el individuo y el grupo social. De este modo, se rechaza la hipótesis de que la persona construye únicamente a través de los estímulos del entorno social. Así, la identidad se integra socialmente:

La unidad y estructura de la persona completa refleja la unidad y estructura del proceso social como un todo; y cada una de las personas elementales de que está compuesta aquella persona completa refleja la unidad y estructura de uno de los varios aspectos de ese proceso en el que el individuo está involucrado. En otras palabras, las varias personas elementales que constituyen la persona completa, o que están organizadas en ella, son los distintos aspectos de la estructura de esa persona que responden a los distintos aspectos de la estructura del proceso social como un todo; la estructura de la persona completa es, así, el reflejo del proceso social completo (Mead, 1999, p. 175).

Para Mead (1999) los procesos sociales a través de los cuales se forma la persona, son el lenguaje, el juego y el deporte. Es a través de estos rituales sociales mediante los cuales el individuo se va identificando con los papeles sociales del colectivo y, a su vez, van transformando dichos papeles con su accionar a lo largo de su vida. Por esto, la interacción simbólica entre los individuos se convierte en un proceso fundamental para la construcción de la identidad, ya que es través de dicha interacción que el individuo constituye su identidad en relación a un colectivo.

La postura de Erikson: las diferentes crisis del desarrollo.

Desde una postura basada en el psicoanálisis, Erikson (1980) señala que de manera general la identidad es un “sentimiento subjetivo acerca de una mismidad y continuidad” (p. 16) sobre sí mismo. Para este autor la identidad se da en torno a un proceso localizado en el núcleo del individuo y el núcleo de su cultura comunitaria. De este modo, la formación de la identidad se convierte en un proceso por el cual el individuo se juzga a partir de cómo advierte que es juzgado por el grupo al que corresponde. Así, continua el mismo autor, la combinación entre lo interior y lo exterior del individuo permite la formación de su identidad.

Como puede notarse para Erikson no puede separarse de la identidad lo individual y lo colectivo, sin embargo su diferencia con Mead es que para él esta vinculación entre ambos aspectos es gradual a lo largo de la vida. Es decir, sucede continuamente en los ciclos de vida que a traviesan las personas. Por esto, este autor desarrolla un concepto muy vinculado a la identidad y, el cual, es básico para comprender su pensamiento: la crisis. Erikson (1980) define la crisis como “un punto de giro necesario, un momento crucial,

cuando el desarrollo ha de optar una u otra dirección, recopilando recursos para un crecimiento, una recuperación y una ulterior diferenciación” (p. 14).

La crisis de la identidad se convierte entonces en un proceso vital, tomando en cuenta lo discutido más arriba en relación a la posmodernidad y las demandas al individuo para explorar y construir un sentido propio. De este modo, la formación de la identidad no termina como proceso hasta que el individuo pierde su capacidad como sujeto para la mutua afirmación. (Erikson, 1980). Por tal motivo, teóricamente la construcción de la identidad se convierte en un proceso personal longitudinal, el cual vincula todas las etapas de la vida en un trascurso secuencial y básico aunado al desarrollo biológico del individuo y un entorno determinado.

La postura de Dubar: los modos de identificación.

Sustentada en los supuestos del existencialismo, esta postura afirma que la identidad se construye de manera emergente en la cotidianidad de las experiencias vividas a través de los modos de identificación. Dubar (2002) menciona que estos modos de identificación son “variables en el curso de la historia colectiva y de la vida personal, afiliación a diversas categorías que dependen del contexto” (p. 12). Es decir son las situaciones por las que biográficamente e históricamente como grupo un individuo se va formando en sociedad. De este modo, para este autor la identidad es un proceso de construcción tanto personal como social.

Dubar (2002) reconoce dos modos de identificación: (a) las identificaciones atribuidas a los otros y (b) las identificaciones reivindicadas por uno mismo. Así, este autor rechaza el condicionamiento social como una explicación de la construcción de la identidad, ya que la discusión entre la primacía de lo colectivo sobre lo individual o viceversa carece de sentido. En este, sentido, señala el autor, la identidad se convierte en un proyecto de identificación acorde para los demás y para sí.

Bolívar, Fernández y Molina (2004) señalan que la dinámica de la construcción de la identidad desde esta postura ocurre en dos ejes: (a) un eje diacrónico, vinculado a la biografía de la persona, entendida como su trayectoria vivida y que es expresada desde la perspectiva personal del individuo; y (b) un eje sincrónico relacionado al contexto de acción en el cual se involucra el sujeto en un espacio socio histórico determinado. Estos ejes que mencionados por dichos autores son fundamentales para comprender el modo identificación de los individuos, ya que permite observar el fenómeno de la construcción en su complejidad personal y social.

A modo de cierre: horizontes prácticos

Hasta aquí se ha explorado teóricamente la cuestión de la identidad como un aspecto a considerar para comprender el complejo proceso de volverse profesor universitario en una sociedad tan cambiante como la actual. Se identificó la situación de las identidades en la época posmoderna, así como su tendencia a entrar en crisis como herramienta para sobrevivir en una realidad siempre emergente. Esto sin duda permitió demostrar la importancia del problema en el desarrollo profesional del profesorado.

También, se analizaron diversas conceptualizaciones sobre la identidad, se reconoció que su importancia radica en sus implicaciones, más que en sus significaciones conceptuales diversas. Asimismo, se realizó una breve descripción de las principales miradas teóricas sobre el proceso de construcción de la identidad cuyas bases se fundamentan en dos dimensiones claves: la persona y el grupo social.

La importancia de que en los estudios se logre teóricamente una vinculación entre ambas dimensiones claves, ya ha sido reportada por Bolívar, Fernández y Molina (2004) y Bolívar (2006) como un aspecto a tomar en cuenta en el estudio de la identidad profesional. De ahí que la postura de Dubar (2002), poco empleada en la literatura en comparación a las otras dos posturas, sea un horizonte práctico para futuras investigaciones sobre la identidad profesional del profesorado.

Referencias

- Aguirre-Lora, G.M. (1988). Una crisis dentro de la crisis: la identidad profesional de los docentes universitarios. *Revista Electrónica de la Educación Superior*, 27(2). Recuperado en red: http://www.anuies.mx/servicios/p_anuies/publicaciones/revsup/res066/txt1.htm
- Ávalos, B. (2001). *El desarrollo profesional de los docentes. Proyectando desde el presente al futuro: Seminario sobre perspectivas de la educación en América Latina y el Caribe. Chile, 23 al 25 de agosto de 2000*. Séptima Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de la Educación en América Latina y el Caribe año 2001 ED-01/PROMEDLAC VII/UNESCO.
- Beijaard, D., Meijer, P. y Verloop, N. (2004). Reconsidering research on teacher's professional identity. *Teaching and teacher education*, 20, pág. 107-128. Recuperado en: http://eitonline.eit.ac.nz/pluginfile.php/118041/mod_resource/content/0/ProfessionalIdentity_2_.pdf
- Bolívar, A. (2006). *La identidad profesional del profesor de secundaria: crisis y reconstrucción*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Bolívar, A., Fernández, M. y Molina, E. (2004). Investigar la identidad profesional del profesorado: Una triangulación secuencial. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(1), Art. 12, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0501125>
- Caballero, K. (2008). *Construcción y desarrollo de la identidad profesional del profesorado universitario*. Tesis doctoral. Departamento de Didáctica y Organización Escolar. Universidad de Granada.
- Camilloni, A., Celman, S., Litwin, E. y Palou de Maté, M. (1998). *La evaluación del aprendizaje en el debate didáctico contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (2004). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI
- Cordero, G., Luna, E. y Galaz, J. (2007, junio). *La formación del profesorado universitario en México: viejos modelos para nuevos retos*. En Memorias del 7º Congreso Internacional Retos y Perspectivas de la Universidad. México: ANUIES.
- Cutti, L., Cordero, G. y Luna, E. (2009). *Diagnóstico de necesidades de formación pedagógica del académico de ingeniería de la Universidad Autónoma de Baja California*. Recuperado en red: <http://promepca.sep.gob.mx/archivospdf/produccion/Producto1010526.PDF>
- Cutti, L., Cordero, G., Luna, E. y Moreno, T. (2008). *El diagnóstico de necesidades en la formación pedagógica del docente universitario: ¿cómo, cuándo y por qué?* Recuperado en red: <http://promepca.sep.gob.mx/archivospdf/produccion/Producto1010545.PDF>

- Darling-Hammond, L. (2001). *El derecho de aprender. Crear buenas escuelas para todos*. Barcelona: Ariel.
- Díaz-Maggioli, G. (2004). *Teacher-centered professional development*. Alexandria: Association for development and curriculum development.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.
- Erikson, E. (1980). *Identidad: juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Ganser, T. (2000). An ambitious vision of professional development for teachers. En: *NASSP Bulletin*, 84(618), pp. 6-12.
- Gergen, K.J. (1992). *El yo saturado. Dilemas de la identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Gewerc, A. y Montero, L. (2000). Víctor: ¿profesor, médico o científico? Un estudio de caso de catedráticos de la Universidad de Santiago de Compostela. *Revista de Educación*, 32, pp. 371-398.
- Giddens, A. (2000). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Gimeno Sacristán, J. (1992). Profesionalización docente y cambio educativo. En A. Alliaud y L. Duschtaky (eds). *Maestros, formación, práctica y transformación escolar*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Imbernón, F. (2008). La Necesidad y la importancia de la formación docente universitaria. En Imbernón, F. y C. Guzmán (coord.). *Necesidades de formación de profesorado universitario: los casos de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina), la Universidad de Valparaíso (Chile) y la Universidad de Barcelona*. Barcelona: Universidad de Barcelona-FODIP.
- James. W. (1980). *The principles of psychology*. Londres: McMillan.
- Larraín, J. (2003). El concepto de identidad. *Revista FAMENCOS*, 21, pp. 30-42
<http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistafamecos/article/viewFile/3211/2476>
- Marcelo, C. y Vaillant, D. (2009). *Desarrollo profesional docente. ¿Cómo se aprende a enseñar?* España: Narcea.
- Mead, G. (1999). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Mellado, V. (1999). La formación didáctica del profesorado universitario de ciencias experimentales. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, No. 34, pp. 231-241.
- Perrenoud, P. (2007). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar*. España: Grao.
- Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración*. Madrid: Cristiandad.
- Simmel, G. (1939). *Sociología*. Madrid: Espasa Calpe.
- Snow, D. y Anderson, L. (1987). Identity work among the homeless: the verbal construction and anowal of personal identities. *American Journal of Sociology*, 92 (6), 1336-1371.

DATOS DE LOS AUTORES

Tejada Loría Mario Alberto
Universidad Autónoma de Yucatán
mariotejada25@gmail.com

Canto Herrera Pedro José
Universidad Autónoma de Yucatán
pcanto@uady.mx